

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

La predicación de Juan F. Thomson [The preaching of John F. Thompson]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	SOSA, Adam F.
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-04 11:38:25
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/156054

La predicación de Juan F. Thomson

por Adam F. SOSA

El 25 de mayo de 1967 se celebró el primer centenario de la predicación evangélica, en castellano, en Buenos Aires. ¿Cómo sería aquella predicación? Pese a haber sólo un predicador, el Dr. Juan F. Thomson, no es fácil descubrirlo, como veremos.

Ya don Juan C. Varetto, autor de la única biografía de Thomson, ¹ publicada en 1943 (con motivo del centenario de su nacimiento) experimentó la misma dificultad al internarse en la selva de bosquejos de sermones que halló a mano. Varetto, discípulo de Thomson, con quien se convirtió e hizo sus primeras armas como predicador, intentó reconstruir algunos de esos sermones, valiéndose de sus recuerdos como oyente durante muchos años de la predicación de Thomson. Dice: "Hemos tenido el privilegio de examinar centenares de estos bosquejos... Los que estamos acostumbrados a usar el mismo sistema en el púlpito, podemos darnos cuenta, con más o menos seguridad, de lo que dijo cuando los usó y los que lo hemos oído predicar tantas veces nos figuramos que lo estamos oyendo, y hasta sentir el estremecimiento que producían sus frases vigorosas y las verdades divinas que comunicaba" ² La dificultad aumenta cuando se trata de localizar los sermones del primer decenio (1867-1877) durante el cual Thomson predicó en Buenos Aires y Montevideo —a veces alternadamente— un domingo en cada una de las capitales del Plata. Sus bosquejos carecen casi totalmente de fechas. Los de los primeros años, sin embargo, son identificables por su presentación física, en forma de pequeños cuadernillos, cosidos en el doblez, de un tamaño apto para ser llevados en el bolsillo. Su redacción y ortografía muestran las señales de estudios en la Universidad de Ohio Wesleyan que, como él mismo dice, le habían puesto "pelos en la lengua y

le fue necesario un nuevo aprendizaje en el uso del idioma castellano" ³ Sería interesante poder localizar el sermón que Dios puso en boca de aquel joven que ocho días después cumpliría 24 años, el 25 de mayo de 1867. Revisando esos bosquejos sólo hemos hallado algunos en los cuales anotó con lápiz "Buenos Aires/67"; "Buenos Aires/67", Montevideo/69"; "Buenos Aires 68, Montevideo 69". Uno dice "preached in Rosario". El que hemos logrado localizar más exactamente nos permite visualizar un incidente que seguramente se habrá repetido más de una vez. Terminado el sermón, el pastor saluda a los concurrentes y uno de éstos se le aproxima con una petición, le cuenta su problema, y Thomson termina prestándoles mil pesos moneda corriente, y en una hoja en blanco de su bosquejo le hace firmar: "Recibí de don Juan F. Thomson la suma de mil pesos m/c., que prometo devolverle en pagos de a doscientos pesos por mes. Buenos Ayres, Oct. 1. 1867. José C. de Asebedo". (Entre paréntesis, el sermón había versado sobre la parábola de los talentos, Mt. 25: 14-30).

Antes de entrar en el análisis de algunos de sus sermones, nos parece útil decir algo sobre el predicador. Dieciocho años después, el 9 de julio de 1885, *El Oeste*, diario de Mercedes, Provincia de Buenos Aires, publicaba esta noticia: "Para esta noche a las 8 y $\frac{1}{2}$ tendrá lugar la conferencia que estos días viene anunciándose del Rev. Dr. Thomson; el tema será "El gran Libro y sus enemigos". El doctor Thomson es ya ventajosamente conocido de nuestro público y no necesita recomendaciones. Su palabra es fácil, vibrante y persuasiva. Expone con elocuencia y convence con razones. Tiene además alta y esbelta figura, sabe decir y posee buena entonación en su voz. Es orador a propósito para esta clase de

conferencias. Que los que dudan vayan a verlo, como también los que quisieran rebatirlo; él admite la controversia y la desea" ⁴

La apostura y la voz del Dr. Thomson fueron dos de sus ventajas en el púlpito, y no de las que menos influencia ejercieron en sus auditorios, junto con su estilo que alguien caracterizó: "A machetazos, como Thomson" ⁵ El conocido escritor uruguayo Manuel Núñez Regueira, escribió: "Los que vivieron en la época feliz en que la elocuencia del evangelio irradiaba en el púlpito del viejo teatro de la calle Treinta y Tres en Montevideo, no pueden olvidar la cabeza leonina y bella de aquel predicador excelso que se llamó Juan Francisco Thomson. Fui uno de sus discípulos, siendo apenas un niño... No podré olvidar su palabra cálida, honda y persuasiva, llena de energía, vibrante como una bocina de guerrero; sus gestos de varón de Dios, ebrio de la luz de arriba; su dialéctica incontestable cuyos razonamientos iban por la vía de la razón hasta la entraña misma. Había algo en sus sermones, en sus discursos de controversia, que denunciaba a un elegido del cielo, nacido para sembrar la buena simiente. Su hermosa figura de apóstol atraía siempre; su elocuencia era tan elevada como su estilo, su valor en las ideas, su fe y su renúnciamiento a las cosas vanas y a las conquistas efímeras... Su mano cordial se abría y apretaba efusivamente a todos, en especial a los jóvenes que eran siempre sus amigos y admiradores. Fue en Montevideo el maestro por excelencia de una o dos generaciones que devotamente iban a escucharlo, atraídos por su verbo elocuente y su salud admirable en el templo de la calle Treinta y Tres. No puedo acordarme de él sin estremecerme de dicha por haber sido su discípulo" ⁶ Por la misma época (1911) de fuera

de las filas evangélicas se oye una voz autorizada, la de don José Battle y Ordóñez entonces presidente de la R.O. del Uruguay, quien le manifestó al Dr. Guillermo Tallon: "El Dr. Thomson ha sido el maestro de la juventud de la pasada generación, entre la cual me formé yo" ⁷

Y de este lado del Plata, el R. Angel M. Giménez, conocido propulsor de leyes sociales desde su banca del Congreso argentino, se manifestó personalmente, hace de esto más de treinta años, que debía su inquietud por los problemas sociales a la prédica de Thomson que escuchara en su juventud, en el templo de la calle Corrientes.

Si se me permite otro recuerdo personal, relataré una anécdota ilustrativa de la energía que ponía Thomson al predicar. Allá por 1907 ó 1908, siendo mi padre pastor en Chivilcoy, el Dr. Thomson era superintendente del distrito. Cuando se anunció su primera visita, y que naturalmente predicaría el domingo, mi padre salió a comprar un par de ganchos y sujetó con ellos el púlpito a la tarima; recuerdo con la claridad con que a cierta altura de la vida vienen a nosotros los recuerdos de la infancia, las palabras de mi padre: "El Dr. Thomson es capaz de voltear el púlpito de un puñetazo". Quería evitar accidentes inoportunos. Otra anécdota anterior, también ocurrida en Chivilcoy, da idea de su reciedumbre. Unos de los primeros convertidos en aquella ciudad, tuvo una hija y quiso ponerle el nombre de Rebeca. El jefe del Registro Civil no se lo admitió por no estar en el Santoral. Naturalmente, en la próxima visita del Dr. Thomson se comentó la novedad, y él se dirigió con su amigo al Registro Civil. Ya en presencia del jefe, después de cerciorarse de que efectivamente las cosas habían sucedido de esa manera, lo increpó: "Sepa usted, que si el Papa de Roma

se puede llamar "León, yo le puedo poner Yegua a una hija mía si se me antoja". "¡A machetazos!".

¿Qué estilo de púlpito tenía Thomson?

"Al principio de su ministerio"

—anota Varetto— "Thomson escribía sus sermones con cierta amplitud, aunque no se ceñía estrictamente a ellos cuando los llevaba al púlpito. Más tarde se limitó al uso de bosquejos, que como tales podemos considerar bastante amplios. En ellos colocaba algunas frases que le servían para dirigir sus pensamientos, pero solía incluir en los mismos párrafos enteros resumiendo los puntos fundamentales del discurso"⁸

En efecto, tomemos un sermón predicado en Buenos Aires y en Montevideo, en 1867 y 1869 respectivamente, titulado "La Palabra de Dios, la mejor base para la educación". El texto es Sal. 119.9.

"¿De qué como purificará el niño su camino? Guardando las palabras". Después de veinte páginas de consideraciones sobre el valor de la educación, y especialmente de la educación en países conocedores del evangelio, termina con la indicación: "Aplicación al individuo". Seguramente en ese momento empezaría realmente el "sermón", tal vez más extenso que todo lo anterior.

"Thomson —indica Varetto— "hacía una clara distinción entre sermón y conferencia. El desarrollo de un asunto bíblico, basado en un texto donde aparecía más el predicador que el tribuno, era un sermón. El discurso sobre un tema especial, donde el tribuno aparecía más que el predicador, era una conferencia...

Pero nunca faltaba el tono de conferencia en sus sermones, porque su elocuencia era incontenible, y no estaba hecho al lenguaje monótono del predicador rutinario"⁹

Agreguemos, por nuestra parte, que tampoco faltaba en sus conferencias el tono del sermón. Uno de los pocos originales que tienen fecha es una

conferencia pronunciada en la Logia masónica (Buenos Aires, Montevideo), el 17 de julio de 1876 sobre el tema "Cristo", que no es por cierto una mera disertación académica.

Es *vox pópuli*, aún entre quienes no alcanzaron a conocer a Thomson (fallecido el 28 de febrero de 1933) que era un predicador sumamente controversista. Y no faltaban motivos para que la predicación de aquellos tiempos fuera esencialmente polémica y controversial. El mundo entero estaba pendiente de la lucha que había de culminar el 20 de setiembre de 1870 en Roma, cuando el Concilio Vaticano I fue interrumpido a cañonazos, después de haber alcanzado a sancionar el dogma de Infallibilidad papal. La Iglesia romana, o mejor dicho, el partido papista, lograba su triunfo (a lo Pirro) en medio de un clima de liberalismo, librepensamiento y racionalismo que era el más adecuado para que cualquier voz que se levantara proclamando algo diferente a las doctrinas de Roma, inmediatamente atrajera multitudes. Pocos años antes (1859) la publicación del *Syllabus* en que Pío IX condenaba todas las libertades (conciencia, prensa, expresión, etc.) y todo lo que significara espíritu progresista, había provocado una tremenda marea de anticlericalismo, reacción a la cual se sumaba la difusión de los escritos de Marx y Engels, diez años anteriores al *Syllabus*, y de las obras contemporáneas de Renán (entre ellas su *Vida de Jesús*, de 1863).

La controversia era cosa corriente, aun en la prensa pública, antes que se abrieran los pulpitos evangélicos. La unificación de Italia, empresa política en sí, era considerada, puesto que no podía lograrse sin luchar contra el papado, como algo anticlerical en sí. España se debatía entre carlistas y republicanos. La Primera República (1873) significa un respiro en el que la libertad

religiosa, junto con las demás libertades, alcanzaron un breve apogeo. La opinión esclarecida de la América Latina seguía atentamente esos movimientos. Los fuertes contingentes de inmigrantes europeos difundían en la masa popular sus aires anticlericales; después del 70 empezaron a afluir miles de italianos garibaldinos, para quienes la Iglesia era la archienemiga. Los españoles, en su gran mayoría, desde que ponían pie en tierra americana rompían con la iglesia que habían considerado en su patria como un ama demasiado exigente. La masonería —de la cual Thomson llegó a ser miembro prominente— estaba en su apogeo; en la Argentina, numerosos templos masónicos, contemporáneos de las primeras capillas evangélicas, hoy abandonados, atestiguan la fuerza que entonces tenía la institución considerada tradicionalmente como paradigma del anticlericalismo. La Biblia era un libro prohibido, prácticamente desconocido (apenas en 1864 se había iniciado la obra regular de la Sociedad Bíblica Americana). La predicación evangélica era novedosa para el elemento nacional. El mensaje evangélico, naturalmente, además de presentación positiva de la verdad, tenía que ser ataque a los errores de uno y otro lado, del clericalismo y del librepensamiento o racionalismo de la época, y de la religiosidad que Thomson llamaba “el deísmo de nuestros días”.

Sin embargo, en relación con el carácter de la predicación de Thomson, es digno de ser tomado en cuenta el testimonio de dos de sus más conspicuos discípulos, que siguieron en sus pasos de controversia. Dijo Daniel Hall: “Con bastante injusticia se ha divulgado la opinión de que Thomson no es más que un polemista, o como vulgarmente se dice, un “predicador de controversia”. Es verdad que, en

vista de las circunstancias tuvo que dedicar mucha de su energía a atacar el error papista y que siempre ha continuado atacándolo, pero también es cierto que es un poderosísimo instructor espiritual. Una señorita misionera norteamericana de mucha experiencia dijo en cierta ocasión: “Nunca he asistido a cultos de oración tan hermosos como los del Dr. Thomson”.¹⁰ Y Daniel Tallon, dijo: “Thomson no era sólo el orador inigualado del púlpito, era también el profundo arador de la tierra espiritual que Dios ponía a su alcance. Sus hermanos que le sobreviven testificarán conmigo la verdad de ello al recordar los miércoles a la noche el culto de oración. Su poder para llegar al alma de sus oyentes era tan igualado al que poseía para derrumbar mentiras y engaños desde el púlpito batallador”.¹¹

Del examen de unos cuarenta y tantos bosquejos de sermones del Thomson del primer decenio, tomados al azar, se desprenden los siguientes datos estadísticos. Todos tienen un texto bíblico, aunque no son necesariamente expositivos (esto es típico de todos los demás bosquejos existentes: probablemente Thomson no hubiera concebido un sermón que no tuviera como punto de partida un texto bíblico). De los mencionados, cuatro tienen un texto de los Salmos, dos de Proverbios, uno de Ezequiel; total, siete del Antiguo Testamento. Mt. 6, Lc. 4, Jn. 9, Hch. 1, Ro. 3, 1 Co. 1, 2 Co. 3, Ef. 1, Fil. 1 Sant. 1, 1 Ped. 1, Jn. 2, Apoc. 1. Se puede sacar alguna conclusión del hecho de que en el Antiguo Testamento los Salmos ocupen el doble que el más utilizado de los otros libros y que, en el total, el Antiguo Testamento no llegue al 5% del total de los textos? Es probable que estas proporciones variaran tomando otro grupo de bosquejo en forma aclaratoria. En el Nuevo Testamento, sin duda, tiene

algún significado el que la cuarta parte de los sermones sean sobre el Evangelio de Juan.

¿Cuál era la motivación de sus sermones? Lamentablemente, la falta de fechas nos impide establecer si los que tratan temas afines pudieron constituir series ordenadas. A veces, sí, menciona "lo que dijimos el domingo pasado". Otras veces, evidentemente predicaba respondiendo a alguna consulta o un deseo expresado por alguien; un sermón sobre la Lc. 16:1-3, la parábola del mayordomo infiel, empieza diciendo: "Algunos amigos en ambas congregaciones están interesados en esta parábola". Es evidente que aprovechaba motivos de actualidad. "Estamos en cuaresma", empieza uno de los sermones, "y el arzobispo ha lanzado una pequeña bula amonestándonos contra algunos peligros, como el promiscuar carne con pescado". Varetto señala la práctica de Thomson de llevar a veces al púlpito temas "un tanto raros y que parecían ajenos a la finalidad de un culto cristiano, como el de la pena de muerte, las corridas de toros, el servicio militar. Los asuntos del día solía debatirlos con entusiasmo y provecho... La gente se preguntaba a qué punto iría a parar por ese camino, pero el hábil predicador, con singular maestría, sacaba conclusiones edificantes que confirmaban a los oyentes en las enseñanzas cristianas".¹²

He dejado para el final un esbozo de análisis de algunos de los bosquejos, porque me doy cuenta de que darle demasiado lugar hubiera sido algo muy seco y aburrido, aun para predicadores... Como ya lo señalamos citando a Varetto, los primeros sermones están escritos casi en su totalidad, y ello ha de explicarse en parte porque el joven predicador estaba reencontrándose con el idioma que habla olvidado en parte.

Veamos "La fe y las obras". Texto: "Así también la fe, si no tuviere obras muerta es en sí misma" (Stgo. 2:17). (Difícilmente se encontraría un tema mejor para la controversia, pero no hallamos nada por el estilo).

Introducción: Cuando Juan fue llevado a la presencia de Dios, se asombró al ver el número de los redimidos... En toda aquella multitud, ahora aumentada por millones que desde entonces han muerto en la fe, no hay un solo espíritu que no deba su salvación a la gracia obtenida por la fe. "Y de los que esta noche están cosechando las amargas frutas de su impenitencia, ni uno ha caído al infierno sino por falta de fe". En la economía de la salvación esta gracia es, en cuanto al poder del hombre, *todo*... Muchos libros y confusión han nacido de las disputas acerca de la importancia relativa de la fe y las obras. Unos alegando que el hombre es salvado por la fe sola, y otros que es salvado por su obediencia, por sus obras. Ambos tenían razón. El error principal y causa de desinteligencia ha sido considerar dos cosas que son distintas, que podemos separar y examinar separadamente en el pensamiento (como si pudieran ser) separadas igualmente en hecho y verdad. Podemos hablar de la fe, y después de buenas obras pero en la experiencia del alma las dos *siempre* están unidas, y este es nuestro tema: I. La imposibilidad de buenas obras sin la fe. II. La imposibilidad de tener fe sin buenas obras.

Desarrollo: Algunas veces oímos hablar de una fe muerta... Notemos que la fe es un principio, y decir que un principio está muerto en un hombre equivale a decir que no tiene ese principio, y si alguno no tiene buenas obras es consiguiente que no tiene fe, y no teniendo fe, está perdido. Pero... la fe misma es un don de

Dios. (El hombre no sólo tiene hambre, sino que tiene los brazos atados). El don de la fe significa que se le desatan los brazos para que pueda comer. Entonces le corresponde emplear la voluntad. Por la fe, adquiere la presencia y ayuda del Espíritu de Dios, que no está inactivo, sino siempre instigando y conduciendo al hombre a hacer obras agradables a los ojos de Dios. *Siempre a cada paso.*

No basta ser miembro de la Iglesia, contribuir a su sostén, todo esto se puede hacer sin tener fe (ilustración de dos hijos que ayudan exactamente igual a su madre, uno por amor y otro por obligación). Dos hombres pueden pasar dos vidas semejantes en todos sus actos, el uno obrando en el temor y amor de Dios, el otro sin considerar esas cosas; el uno al fin será salvo, y el otro perdido".

Veamos ahora una *sermón de controversia*; observamos la lógica de la argumentación: "La confesión bíblica y (la) romana". Texto: "Si confesáremos nuestros pecados, fiel es y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad" (1 Jn. 1:9).

"Con estas palabras como base deseo hablar esta noche de la confesión bíblica y la confesión romana. Y de la verdadera o bíblica, primero observo: Que no es necesariamente oral, no es necesaria manifestación alguna... El versículo 9 y el anterior se refieren a operaciones espirituales o convicciones del alma, no a palabras de la boca. El apóstol no habla de profesiones verbales, sino de convicciones. Podríamos hallar ejemplos de que ésta es la verdadera interpretación, aun en la historia de los santos del romanismo.

Un hombre se convierte leyendo la Biblia o un tratado, pide perdón a Dios, se confiesa y confía en los méritos del Redentor, y es salvado. No oye la confirmación de su

salvación el *absolvo* te de un pecador semejante a él, sino que recibe el testimonio infalible del Espíritu Santo que llena su corazón de gozo, su alma de diurna luz y pone sobre sus labios cuando alza su rostro al cielo, el dulce nombre: Abba-Padre.

Cuando hemos pecado contra nuestros semejantes, después de pedir perdón a Dios y recibirlo, lo menos que podemos hacer es satisfacer en lo posible a las personas que hemos ofendido (ilustración de David cuando reconoce su pecado). Pero el texto dice: Si perdonáremos... el es fiel y justo para perdonar pecados y *limpiarnos* de toda maldad.Cuando Dios perdona, al mismo tiempo purifica, la promesa es que nos dará un nuevo corazón, y sobre él escribirá sus leyes.

"La Iglesia de Roma enseña que la confesión es indispensable para la salvación. En el sexto canon del Concilio tridentino sobre esta materia se dice: "Si alguno negare o que la confesión sacramental fue establecida por ley divina o que es necesaria a la salvación, que sea el tal *anatema*". Ahora, si estas palabras se refiriesen a la confesión bíblica, ¿quién podría quejarse de ellas?

Pero el mismo canon añade: "Si alguno dijere que el modo de confesar secretamente a un solo sacerdote, que la Iglesia Católica siempre ha observado y observa, es ajeno a la institución y mandato de Cristo y una invención humana, sea el tal *anatema*. Este Concilio, además, ordenó que es absolutamente necesario confesar a lo menos una vez al año. Este proceder es tan repugnante a la razón del hombre que pocos son los hombres inteligentes que se confiesan. Y muchos que prohíben a sus esposas hacerlo. Pero estos hombres son declarados herejes y protestantes... En vano dicen que se confiesan a Dios y le piden perdón. La Iglesia ha cerrado esta puerta, diciendo: "Si alguno cree que cada

uno por sí puede recibir la remisión de sus pecados mediante Cristo, que sea el tal *anatema*. No, hermanos. Cuando Jesús dice: Venid a mí todos los cargados y trabajados, si este Concilio entendía sus palabras, querían decir Venid a mí cuando estoy en el confesionario en la persona del sacerdote. Cristo ya no es el camino, ya no es el médico, el alma atribulada ya no puede ir directamente a él. ¡Oh doctrina horrenda, oh falsificación de las sencillas palabras de Dios! Cuando conversan con personas inteligentes los doctores de estas materias buscan evitar o cubrir o explicar de otra manera estas enseñanzas que chocan tan terriblemente con la razón, pero es en vano. La misma autoridad tantas veces citada dice: "Si alguno dijere que la absolución sacramental del sacerdote no es un acto judicial, sino simplemente el ministerio de pronunciar o declarar la remisión de los pecados... sea *anatema*. Cuando el sacerdote dice *absolvo te*, habla como un juez y su dictamen es final. El que puede creer esto, es fácil de convencer. Esta falsa doctrina produce resultados contrarios a la razón y a la Biblia. Uno puede ocultar o falsificar la confesión cuando una confesión íntegra pondría su hacienda en peligro. (Ejemplo tomado de libros católicos: el sobrino del cura que le roba y se ve en peligro de ser expulsado por su tío, puede suprimir parte de la confesión).

Creeríamos tal vez que *la unidad de la Iglesia* fuera una doctrina poco común hace cien años, en medio de un clima de controversia. Veamos un sermón sobre este tema. El *texto*, "Solicitos a guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Hay un cuerpo y un Espíritu, así como sois llamados en una misma esperanza de vuestra vocación. Un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las

cosas, y en medio de todas las cosas y en todos vosotros" (Ef. 4: 3-6).

"En estas palabras anuncia el apóstol la unidad de la Iglesia de Cristo, una doctrina que se halla no sólo en las Santas Escrituras del Nuevo Testamento, pero que surge irresistiblemente en nuestras almas cuando consideramos la naturaleza del cristianismo. Está contenida en el Credo de los apóstoles... "Creo en la Santa Iglesia Católica o Universal" equivale a decir: "Creo en la unidad de la Iglesia". Pero si todos, hacen uno de esa fórmula, todos no le dan la misma interpretación, y como veremos este amoroso precepto del Apóstol de "guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" ha sido en manos de hombres indignos la ocasión de numerosas disensiones y sangrientas guerras. Sí, mis queridos oyentes; estas expresiones de tierna solicitud se han fabricado por la vil humanidad en un cetro de hierro para esclavizar a una mitad del mundo cristiano y atormentar a la otra. Hay una numerosa secta de cristianos cuyas autoridades toman el sentido de nuestro texto con un sentido muy riguroso e liberal... La Iglesia es una en sus sacramentos, una en sus artículos de fe, una en el favor de Dios, de manera que si alguno rehusare subscribirse a todo, tened a bien notar la palabra *todo*, lo que cree y manda creer el Papa no pertenece a la Iglesia Romana y es anatema según ella, es decir, maldito por Dios. ... el que no recibe todos los dogmas no está en la unidad de la fe, no es romano, y por más virtuoso, santo y divino que sea en todas las demás de sus creencias, tiene que perecer... Los poderes eclesiásticos intentaron establecer la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz instituyendo atroces guerras pendiente las cuales quemaron, asaron, hirvieron y despedazaron a cuantos insistieron en que podía estar

unidos a Cristo sin unirse a dogmas de hombres. Y siguiendo la misma conducta muchos de los reformados o protestantes batallaron los unos con los otros, cada secta declarando que para unirse en la fe verdadera bastaba unirse con ellos. Su limitación pues del significado de la palabra Iglesia, que la hace abrazar solamente los miembros de ésta y otra comunión particular y visible no tiene ningún apoyo en las Santas Escrituras, y cuando alguno diga que sólo puede haber una Iglesia verdadera de Cristo, de manera que si es la Protestante puede ser la Católica, y viceversa, habla según su estrecho entendimiento, y no conforme a las enseñanzas de la Biblia".

Hoy nos parecería extraño dedicar un sermón a la "*Personalidad y carácter de Satanás*". El texto: "Y Satanás entró en Judas" (Luc. 23:3). Este sermón sigue a uno predicado el domingo anterior sobre el Espíritu Santo, "causa inmediata de toda vida y progreso religioso, gran nuncio del Evangelio, convencedor del mundo, santificador de la Iglesia". El predicador presenta "ahora el otro lado del cuadro, la personalidad y obra de Satanás, el engañador del mundo y destructor de almas". Y ve la necesidad de ello en el hecho de que la "existencia de un Espíritu malvado y poderoso que incita y dirige el mundo en sus crímenes es rechazada con desdén". Sostiene que la existencia de Satanás se niega porque los que hacen el mal no quieren confesarse esclavos y coadjutores de un ser superior a ellos mismos, ni aceptar, en consecuencia, la existencia de un infierno, una eternidad miserable de tormentos preparados para Satanás y sus ángeles. Satanás es un ángel caído, constituido en enemigo implacable del Altísimo, cuya única razón para estar en el mundo es manifestar su rencor hacia todos los que son

favorecidos por él! "Satanás no es solamente el nombre dado al mal principio, la personificación de una idea, el nombre genérico que abraza toda especie de maldad", sino "un espíritu invisible, sí, pero lleno de poder, astucia e invencible rencor a toda criatura de Dios". Todas las naciones y religiones del mundo creen en la existencia de un ser así, y en casi todas su símbolo es una serpiente. Si no es ubicuo, tiene multitud de ayudantes. "Hay dos poderosos espíritus, el Espíritu de Dios y el Espíritu de Satanás, y millones de ángeles buenos y malos que no cesan día ni noche de tentar al hombre a la comisión del uno o a abrazar al otro". Ve el templo lleno de ángeles buenos y malos que han venido acompañando a sus oyentes y se pelean entre ellos por la posesión de sus almas (!). Lanza un llamamiento: "Discípulos de Cristo, despertáos, al combate, no lucháis contra un principio, sino contra un príncipe, el príncipe de las tinieblas, el príncipe de la potestad del aire". "La batalla es real, no combatimos por abstracciones, sino contra crueles, impíos, asquerosos espíritus que intentan ansiar nuestra destrucción".

No podía faltar un sermón sobre *Juan 3:16*.

Comienza señalando que "encerrados en sus pocas palabras se encuentran todos los grandes principios de la economía divina para con este mundo. Aquí está incluida la doctrina de la reprobación del hombre, irremediable por el hombre; aquí la doctrina de futuros y eternos castigos; la declaración de la divinidad de Jesús; de su misión vicaria al mundo, y de las condiciones sobre las cuales el resultado de esa misión se hace eficaz en nuestra salvación". En la imposibilidad de considerar todos estos, se limita a señalar: I. El amor de Dios; II. Su manifestación; III. Su objeto.

I. El amor de Dios no se puede definir, porque no hay en la experiencia humana nada que se le asemeje, sino de lejos. Tal vez por eso, las falsas religiones no hablan del amor de Dios. Los dioses de los paganos no tienen amor. El amor es el único atributo de Dios al que el hombre podía apelar por socorro, pues de la Justicia de Dios nada podía esperar sino condenación y muerte. II. Cuando el triste estado del hombre pecador condenado por la ley de Dios pudo interesar el amor de él, la segunda cuestión y la más importantes era hacer ese interés eficaz para la redención del pecador. Para lograr esto... se presentó el Señor. El mismo tendría que tomar el lugar del rebelde súbdito y en su persona sufrir las sanciones terribles de la ley que hubieran caído sobre el hombre. III. El amor de Dios se interesa en todo hombre. El hombre no espera para considerar su conducta y preguntar en contra de quien ha pecado. Reflexionando seriamente, que no es contra un tirano cruel, sino contra un Padre tierno y amante, dará un paso hacia la conversión. Acuérdate que aunque tu vida haya sido llena de transgresiones, el gran Dios del Universo te ama.

La religión verdadera, el medio más eficaz de ensalzar a la nación (Pr. 14.34). "La justicia engrandece a la nación". Todas las naciones tienen alguna religión. El elemento religioso es el más potente en el carácter del individuo, y por consiguiente de la nación y del mundo. Los destinos del mundo, sus adelantos y sus atrasos serán regidos principalmente por su religión. La historia confirma esta verdad. La religión de Cristo gobernará los destinos del mundo. Despacio pero constantemente todo va cediendo delante de la cruz... El cristianismo es la forma triunfante y final que va a tomar el principio

religioso en dirigir la marcha intelectual de los millones de la tierra. ¿Qué podemos decir del catolicismo? Si la historia no miente, no sólo es capaz de producir este adelanto, pero es incompatible con él. La economía católica es la del despotismo absoluto... Todas estas cosas son contrarias al espíritu libre del siglo... En los EE UU., el clero prohíbe leer los escritos de Jefferson y de Franklin. En la Argentina, si el catolicismo hubiera reinado siempre según el espíritu y la letra de sus dogmas nuestras calles no estarían de noche iluminadas con gas, no tendríamos esos rieles del camino de hierro, obrando como grandes arterias de sangre nueva y vivificante para el comercio y la armonía política del país. No tendríamos esos guardas de la libertad y flagelos del despotismo los diarios y periódicos de la República. Es significativo que estas cosas existan en un país cuyo gobierno es nominalmente católico. Existen a despecho del catolicismo. Pero no me detendré más sobre este punto porque no creo que tengo la desgracia de dirigirme a una sola persona en esta congregación que estaría dispuesta a negar que la religión católica es incompatible con la civilización de nuestro siglo. ¿Hay una organización que no solamente puede ayudar, sino conducir y ennoblecer los adelantos de nuestros días? Respondo que sí, y es aquella que toma la Biblia, la Santa Palabra de Dios por su guía. Y ahora, hermanos, en el nombre de vuestras almas, del amor de Dios y de vuestro semejantes, en el nombre del amor que tenéis a vuestra patria, os suplicamos colaborar con nosotros para la difusión de un cristianismo bíblico.

El ateísmo antiguo comparado con el Deísmo de nuestros días. Texto: "Dijo el necio en su corazón: No hay Dios" (Pr. 14:1).

La profesión del ateísmo puede proceder de una más justa apreciación de los atributos de Dios que aquella entretenida por la mayoría de los deístas de nuestro siglo. La profesión del ateísmo puede nacer de una justa apreciación del carácter de Dios. ¿De qué nacía la profesión de ateísmo de aquellos, de una convicción de que Dios no existía, o de un deseo de que así fuese? El necio deseaba ardientemente, 'en su corazón', que Dios no existiera, lo cual es un tributo notable a la sana instrucción que habían recibido sobre el carácter de Dios (ejemplo del avestrúz).

El deísmo moderno es más insultante a Dios que el ateísmo antiguo. Ahora, los astrónomos modernos están de acuerdo en que los cielos declaran la gloria de Dios. Los psicólogos admiten que el alma es un espíritu inmaterial y digna de ser una imagen de Dios. En fin, de todos lados la ciencia se presta para proclamar la existencia de un infinito y supremo Ser... Hoy es moda profesar fe en un Dios, es decir, en su existencia. Pero estamos en error si pensamos que Satanás ha perdido por este cambio en la moda del mundo. La incredulidad ha tenido que huir (abandonar) el refugio del ateísmo, pero el Diablo ha sabido substituir por él una miserable, inadecuada y engañosa apreciación del carácter de la Deidad... El pecador moderno, obligado por la ciencia a creer en un Dios, para tranquilizarse, roba a ese Dios los atributos por medio de los cuales castigaría el crimen. El judío era el más lógico, el pagano el más insensato, el moderno es el más insultante a la majestad del cielo... Cuando discurren sobre la bondad de Dios, convierten este glorioso principio en un escudo para la maldad. Dios es bueno, Dios es misericordioso —con estas palabras excusamos una multitud de pecados... Una bondad que se extiende igualmente a los

malos y a los buenos es una bondad insensata, imprudente y ruinosa. Este concepto se ha extendido hasta el hogar... Ya es considerado por muchos poco menos que barbarie en un padre si se atreve a castigar a su hijo... La misma bondad de Dios supone su ira contra todo pecado... Otro tanto podemos decir de su Santidad y Justicia... Deje entonces de jactarse el pecador moderno de ser mejor que el judío o el pagano por la mera razón de profesar fe en un Ser en quien le sería un escándalo no creer. Y deje especialmente de imaginar que este forzado tributo es grato al Señor Dios mientras su vida no corresponde con los preceptos de Dios.

NOTAS

1. Varetto, Juan C : EL APOSTOL DEL PLATA, Buenos Aires 1943
2. op cit. p. 173/4
3. EL ESTANDARTE EVANGELICO, 22-11-1911
4. Varetto, op cit. p. 126
5. Ibid. p. 146
6. Op. cit. p. 243/4
7. Tallon, Guillermo, El metodismo en Sud América, 1836 a 1911, en EL ESTANDARTE EVANGELICO 22-11-1911
8. Varetto, op cit p. 173
9. Ibid. p. 151
10. Varetto, op. cot. p. 149
11. Ibid. p 149/50
12. Ibid. p. 146